

Las mujeres como impulsoras de transiciones ecofeministas hacia sociedades más justas y diversas. Castilla-La Mancha como laboratorio de experiencias

Belén Galletero-Campos¹

Lidia Peralta García, Manuel Chaparro Escudero y Lara Espinar Medina. Editorial Universidad Oberta de Catalunya (UOC), 2020. 199 páginas. ISBN: 978-84-9180-642-4.

El año 2020 quedará siempre marcado por la aparición de una pandemia que produjo, además de un número incalculable de víctimas, una reflexión colectiva en torno a la deriva que estaba llevando el capitalismo actual, una vez ha quedado patente la debilidad del animal humano² como una pieza más del ecosistema al que tradicionalmente ha mirado desde una posición de superioridad y dominación. Sin embargo, algunos cuestionamientos ya estaban ahí antes de la aparición de ese nuevo riesgo. El libro *Las mujeres como impulsoras de transiciones ecofeministas hacia sociedades más justas y diversas. Castilla-La Mancha como laboratorio de experiencias* es una de las voces que se alzan contra las muchas señales de alarma que nos estaba brindando el planeta: el cambio climático, la espiral del consumo fomentada por la cultura del “usar y tirar”, la invasión del territorio natural, la autorrealización y el bienestar individual como mayor meta... Este posicionamiento crítico es el punto de partida de una obra que se nutre de los resultados de un proyecto dirigido por la investigadora de la Universidad de Castilla-La Mancha Lidia Peralta García, que ha consistido en explorar y mapear un total de 156 iniciativas ecosociales localizadas en Castilla-La Mancha.

Las primeras páginas recogen el prólogo de Alicia Puleo, profesora titular de Filosofía en la Universidad de Valladolid, cuyos postulados sobre el ecofeminismo, que fueron pioneros en España, sirven también de fundamento teórico para poner los hallazgos en sintonía con otros contextos. A continuación, encontramos una cartografía de los modelos de transición alternativos que escapan a la imperante economía de mercado. Son muchas, variadas y muy necesarias en un territorio marcado por la dispersión geográfica, el envejecimiento de la población y un tejido industrial que todavía acusa los efectos de la crisis de 2008. Movimientos espontáneos de la comunidad organizada, ciudadanía crítica y proactiva, frente a un sistema que ha dejado de lado a lo rural porque no resulta productivo ni rentable. Los pueblos, y de especial manera las mujeres que los habitan, ofrecen lecciones sobre otras dimensiones de la riqueza, desde lo inmaterial, desde lo colectivo. Todas ellas se desgranán con detalle a lo largo de la tercera parte del libro, la más extensa.

El libro relata cómo la promoción de modelos alternativos de riqueza ha sido apoyada de manera intermitente por las administraciones en función de la disponibilidad de fondos. Aún a pesar de ello, la comunidad autónoma es pionera en el uso de energías alternativas porque su historia social y económica se construye sobre la actividad agraria y el cuidado a la naturaleza. El éxodo sufrido en la segunda mitad del siglo XX hacia zonas industrializadas produjo una fuerte desertización de esta zona de la Meseta, que ahora recupera muchos de los antiguos saberes, la artesanía, la tradición, la medicina natural, como una manera de reparar su identidad.

Aunque lo pueda parecer, el trabajo no es un mero estudio de caso cuyo interés estaría focalizado en el terreno explorado. Al contrario, repasa de una manera concienzuda numerosos proyectos en el ámbito nacional e internacional. La aplicación de la moneda social en lugares de Inglaterra o Alemania, las comunidades autofinanciadas de Brasil, la italiana Banca Popolare Etica, cooperativas energéticas en el centro de Europa, el Community Exchange System de Ciudad del Cabo son sólo algunos de los ejemplos citados. Otro de sus puntos de interés es que propone algunos espacios y redes de encuentro muy útiles para quien quiera encontrar vías de colaboración en distintos aspectos como la agricultura ecológica, las finanzas éticas o las energías limpias, entre otros.

La obra explora un terreno en el que no abunda la literatura científica y se nutre del trabajo previo realizado por el grupo ComAndalucía con el diseño del indicador de rentabilidad social, liderado por el catedrático de la Universidad de Málaga Manuel Chaparro. Este sustento metodológico se aprecia a la hora de examinar las iniciativas locales y se complementa con testimonios de algunas mujeres participantes o impulsoras de ellas, en

¹ belen.galletero@uclm.es
Universidad de Castilla-La Mancha

² Las autoras y el autor hacen alusión a esta distinción filosófica que refleja la relación de continuidad entre los seres vivos, animales humanos y animales no humanos.

un esfuerzo por visibilizar las experiencias y percepciones desde el convencimiento de que pueden ser inspiradoras. El capítulo IV, que aúna los resultados de un cuestionario a cincuenta entidades y dieciséis entrevistas semiestructuradas, recoge sus reflexiones para compartir los retos, logros y dificultades que afrontan en el día a día en la práctica de una economía solidaria, circular y ecofeminista.

A la luz de los datos recabados, los modelos de transiciones ecosociales son mayoritariamente escenarios que favorecen la perspectiva de género, que promueven la conciliación y cuyas tareas de gestión son, en líneas generales, repartidas de forma equitativa. Aunque nacen de distintas motivaciones, los proyectos revelan una importante dosis de conciencia social y feminista, como atestiguan las palabras de sus impulsoras. “Social”, “igualdad”, “conciencia” y “justicia” son algunas de las palabras más repetidas en sus discursos. El *leit motiv* de muchas de ellas es lograr un mundo en el que se ponga la vida en el centro, mediante la creación de comunidades más solidarias, el apoyo mutuo, los cuidados, la repoblación, la inclusión de todos los colectivos, el equilibrio con la naturaleza...

El apartado dedicado a las conclusiones comienza haciéndose eco del pensamiento del filósofo Timothy Morton sobre la interconexión entre los seres del planeta. Al hilo de sus palabras, los autores invitan a escuchar “al ecosistema y oír su grito de desesperación”, a repensar cómo nos relacionamos con nuestro entorno social y natural, desde la convicción de que somos responsables de nuestros actos y con ellos construimos el presente y el futuro. Desde una visión general sobre los proyectos, existen algunos retos por delante. El primero, alcanzar el apoyo social y público para que estos proyectos puedan crecer y ser estables: las bajas localizadas a la hora de elaborar el censo revelan las dificultades que encuentran algunos para mantenerse a flote. Y, por último, dotar al ecofeminismo de una conciencia propia en esta región, ya que algunas de las mujeres, pese a poner en práctica sus valores, no son capaces de identificarse dentro de esa corriente. Este libro ya supone un primer avance en esa dirección.